

Fecha: 10-05-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
Tipo: Actualidad
Título: COMPOSITORAS CHI

Pág. : 4
Cm2: 984,5
VPE: \$ 12.932.763

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

DESDE EL SIGLO XIX HASTA NUESTROS DÍAS | Aporte femenino en la música docta

COMPOSITORAS CHILENAS Y MATERNIDAD: el desafiante y emotivo recorrido de un grupo de pioneras

A propósito del Día de la Madre, revisamos el legado de cuatro creadoras: Isidora Zegers, Carmela Mackenna, Leni Alexander y Sylvia Soublette. "A lo largo de la historia de nuestro país, el binomio maternidad y composición no ha sido fácil", advierte el musicólogo Luis Merino.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

“En cuanto a costura, cocina, no solo carecía mi madre hasta de la menor noción de esa clase de trabajos tan necesarios para la mujer, sino que se oponía a que sus hijas las aprendieran y se incomodaba cuando oía alabar a alguna otra mujer diestra de manos para la aguja y sobre todo para la cocina o repostería”

Ese es el testimonio de Flora Tupac de Bahlía, hija del primer matrimonio de Isidora Zegers (1803-1863), que es rescatado por el musicólogo Luis Merino en un artículo publicado por la Revista Musical Chilena bajo el nombre "Inicios de la circulación pública de la creación musical escrita por mujeres en Chile". Tupper también aparece en este texto con una evocación de 1823: "Mi madre juega al piano y cantando, y yo escuchando perfectamente el himno, y algo de italiano, debí ser y soy en realidad considerada como una notabilidadora". Las chilenas de su época eran por lo general niñas dotadas de talento natural, pero sumamente ignorantes" rememora.

Madre de 16 hijos, notable cantante y compositora, amante de las óperas de Rossini y figura fundamental en la organización y gestión de instituciones en nuestro país, como el Conservatorio Nacional de Música y la Sociedad Filarmónica, a juicio del académico Luis Merino, el legado de la gran dama de la música decadimónica revela que, en el siglo XIX, la creación escrita por una mujer encuentra su nicho en la intimidad del hogar familiar.

"Lo de Isidora Zegers fue heroico. 16 hijos y, además, se da tiempo para compor, aunque no toca sus obras se da espacio para cantar y fomentar la Sociedad Filarmónica. Al igual que para Andrés Bello, para ella fue clave la educación," afirma a "Artes y Letras" el experto, y agrega que las declaraciones de la hija "son muy decididas y revelan la imagen que tiene su madre de la sociedad chilena. Una que tiende a idealizar la historia, pero es tanta ante una sociedad poco abierta y más bien provincial. Para Isidora Zegers, que viene de Europa, debió ser un impacto muy grande".

El docente de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile afirma que, a lo largo de la historia musical de nuestro país, el binomio maternidad y composición no ha sido fácil. Ser madre y artista ha supuesto en frenar varios escollos, partiendo por el siglo XIX en que con la excepción de Zegers —cuya obra se circunscribió al ámbito privado— “la mayoría de los restantes compositores del período, tanto chilenos como extranjeros, fueron varones. Paradojalmente, un destinatario importante de sus obras fueron las mujeres, quienes sin tuvieron un papel determinante en el cultivo de la música como práctica social”, cieri Uta Merino.

social, como Luis Merlo y Germán Cárdenas, y académico, riguroso, investigador y lector de la Universidad Alberto Hurtado. Comenta que dentro de la música docente la mujer ha tenido un papel estelar en lo que se refiere a la interpretación (ya sea como cantante, pianista o violinista), "pero el cambio en la composición lo han sido las mujeres que dan forma a las canciones, continúan con su reflexión y señala que se han formulado varias teorías al respecto, desde que 'es la propia mujer la que no ha tenido interés en esta área si se le ha negado el acceso. Pero ahora componen hoy. Es un concierto que organiza en 2017, en la Biblioteca Nacional, rescatamos el legado de varias talentosas creadoras, partiendo por

Isidora Zegers". Entre otras pioneras artistas y cuyas obras se ejecutaron en ese en-



Maximiano Valdés, director de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, aparece junto a su madre: la compositora, educadora y directora **Sylvia Soubllette**.



Leni Alexander es una de las relevantes compositoras del siglo XX.

cuento de la Sala América, Cuadra destaca a Carmela Mackenna Suber-causeaux (1879-1962), quien se casó con el político y diplomático Enrique Cuevas Bartholín, este último hermano del Marqués de Cuevas. Siguiendo a su esposo, terminó fijando su residencia en Alemania, país donde comienza a vincularse con el movimiento expresionista y da sus primeros pasos en la composición.

■ La madre Violeta Parra
y la maestra Margot Loyola

“Los embarazos, el paro, la maternidad, resultaban para ella algo natural, propio de la vida corriente y cotidiana. Sin que nada de ello impidiera ni posergara su trabajo. Así se lee en “*La vida intranquila: biografía esencial de Violeta Parra*”, escrita por Fernando Sánchez. La legendaria cantautora, arpillerista y recopiladora (1917-1967) fue madre de cuatro hijos: Isabel y Ángel, frutos su matrimonio con Luis Cereceda, y de su relación con Arturo Ace nacieron Carmen Luisa y Rosita Clara, esta última trágicamente fallecida en 1955. La destacada folclorista Carrasco, estrella (1918-2015), conocida popularmente como la “comaré” de Violeta Parra, en tanto, no pudo experimentar la maternidad. Como señalo en su diario su esposo Osvaldo Cádiz, “al lugardor donde vaya a referirse en ella como la maestra. Ella no tuvo hijos, pero decía que sus hijos eran sus cuentos de aluminio”.



Isidora Zegers, la gran dama de la música decimonónica.

Alejandro vivió en Hamburgo hasta 1939, año en que huyó del nazismo junto a su madre y se estableció en Chile. Aci tuvo tres hijos: el compositor Andrés, la pianista Beatrice y el saxofonista y actor Bastián Bodenholzer. En 1965 compuso "Alucido", una obra que alude a un juego de palabras: a las pesadillas de su hijo Bastián, quien con apenas cuatro años no era capaz de pedir auxilio, sino que daba alucido. En una entrevista concedida a este diario, la compositora destacaba que la pieza "es algo así como mi memoria, cuando decía que no Madamita, mamá, gran gran... Un día vi que traían teatro y cantó". Una vez sus hijos, Andrés Bodenholzer, comentó a "Artes y Letras" que "mi madre se dio de mano vivida esas tensiones de familia y trabajo. Los niños obligados y voluntarios de las marcas. Se sentía más valorada en Europa, pero, si la arreaban para escapar, iba a estar algunos meses del año en Alemania. A los 75 años le hicieron grandes homenajes en Colonia, pero después de los viajes siempre volvía a Chile y se quedaba en la familia". Donde Alejandro Fueno, director del Instituto de Música de la U. Alberto Hurtado y musicólogo, complementó que estamos ante una artista que "escala entre culturas, con una historia familiar que parte con una huenda del nazismo. Se movió muy libremente entre Chile y Alemania y Francia, y, esa es la enriquecedora".

En la música antigua

Maximiano Valdés, director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, afirma que en el mundo de la música cada vez es más normal encontrarse con mujeres profesionales que llevan su carrera simultáneamente con la maternidad. "La sociedad está mejor organizada respecto a los años en que mi madre crió a sus propios hijos. La dualidad madre hoy es más llevadera".

madre hoy es más llevadera".
Desde Puerto Rico, el conductor chileno hace referencia a su progenitora, Sylvia Soublette Asmussen (1923-2020), una de relevante trayectoria en las artes musicales "Marta Remari" "Stabat Mater" entre otras piezas. Su hijo advierte que su actividad desarrollada a lo largo de más de setenta años y que incluyó ser directora de diferentes grupos instrumentales, "como el famoso conjunto de música antigua de la Universidad Católica, educadora y compositora, fue un ejemplo de servicio al arte y a nuestro país como muy pocas mujeres les han logrado en su historia. Pero al mismo tiempo fue esposa y madre de tres hijos".

Maximiano Valdés considera que en los años 50 del siglo pasado era inusual que una mujer pudiera criar y trabajar en algo tan absorbente como la música. "Pero para ella no hubo obstáculo por delante y cumplió con su misión de madre, de mujer profesional y esposa con constancia de amor". Entre tantos recuerdos de su vida junto a Sylvia Soulette, rememora que "formó nuestro coro familiar y nos enseñó las grandes obras de Bach. Con ella cantamos en las misas del Gallo y aprendimos a leer música al mismo tiempo que acompañaba a nuestro padre en sus funciones públicas. Ella hizo de la música un lazo de unión permanente", concluye.